



DISCURSO
CEREMONIA DEL 26° ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD
BERNARDO O´HIGGINS

Señor Presidente e integrantes de la Junta Directiva, autoridades que nos acompañan, directivos de la Universidad, profesores, estudiantes, invitados especiales.

En primer término quiero expresarles una cordial bienvenida a nuestra Casa de Estudios Superiores, invitándolos a ser partícipes de la afectuosa acogida que por tradición ofrecemos a quienes nos visitan en fechas de tanto significado.

Celebrar un nuevo aniversario de nuestra creación, constituye invariablemente un motivo de alegría y recogimiento, en el cual damos una sintética mirada a lo que ha ocurrido en el transcurso del tiempo y que ha ido marcando nuestra existencia. Ello nos permite valorar objetivamente lo alcanzado, al mismo tiempo proyectarnos hacia el futuro con confianza.

Me parece que está suficientemente claro que las características del entorno no han sido siempre **del todo favorables** al desarrollo armónico y fluido de las instituciones de educación privadas, las que, con mucha voluntad y entrega lidian con seriedad por posicionarse en un ámbito que es de suyo complejo y que implica asumir retos mayúsculos ante la sociedad.

Sin embargo, nada ha sido un obstáculo verdadero para continuar avanzando de modo incesante y eficiente en el logro de los grandes desafíos que se han asumido en cada una de las etapas abordadas en el tiempo. Ello se ha visto facilitado por la convicción que tenemos en cuanto a que servimos a los **grandes intereses de la sociedad**, tarea a la cual hemos orientado nuestros esfuerzos diarios, para constituir un real aporte a su progreso y desarrollo.

Una prueba de lo anterior, es la apertura que hemos practicado hacia una gran diversidad de vínculos con el medio social y productivo que constituye nuestro entorno; y que ha quedado demostrado de manera sistemática en todas las acciones que nos hemos propuesto, así como en aquellas en que se nos ha pedido participar.

Este es un paso necesario para continuar generando confianzas mutuas, y lo hemos llevado adelante con la madurez que nos da el camino recorrido.

Puedo citar también, a modo de ejemplo, que no resulta extraño, entonces, que - en paralelo a nuestra fundamental tarea educativa - se vea a distintos integrantes de la comunidad universitaria compartiendo activamente en los diálogos ciudadanos, en espacios cívico-

culturales, en proyectos acordados con la comunidad, en presentaciones ante el Congreso Nacional, cabildos, y muchas otras instancias de participación.

Por cierto, entendida la Educación como **“Bien Público”**, seguimos aportando desde diferentes perspectivas y labores, los *Bienes Públicos* que produce la Universidad Bernardo O’Higgins. Recordemos que ellos, por definición, son los bienes *generados o no* por el Estado, y orientados a satisfacer necesidades de orden social, sean estas colectivas o públicas, que una vez producidos están disponibles para todos los integrantes de la comunidad.

Sabíamos desde el comienzo de nuestra tarea fundacional que, además de la coherencia y estabilidad de nuestros programas, deberíamos avanzar en ese sentido para lograr en forma gradual el reconocimiento de la sociedad y sentar los fundamentos para la conveniente inserción laboral y social de nuestros egresados y titulados.

Este accionar se ha visto fuertemente potenciado por la visionaria convicción de tener objetivamente como centro de todo nuestro quehacer, a la persona en toda su dignidad, a la cual valoraríamos y nos ocuparíamos de su ***formación integral***. **El ser humano al centro de la reflexión**.

Recojo para ilustrar ello, las palabras del **Vicario para la Educación, Tomás Shertz**, que en una de sus recientes publicaciones expresa: *“Es fundamental entender que antes del rendimiento académico, de la observación estricta de las normas y de la producción de resultados a toda costa, está la persona del alumno y desde ella se construyen los resultados esperados”*.

Todo ello requería tener plena conciencia de la realidad que nos ha tocado vivir y de la rapidez de las transformaciones que experimenta la humanidad, con una visión de futuro clara y comprometida con las proyecciones realistas de lo que deberán conocer y abordar las nuevas generaciones de hombres y mujeres que poblarán el planeta.

Nos enfrentamos sin duda a lo que se ha llamado la **“Cuarta revolución Industrial”**, a la que me he referido *in extenso* en ocasiones anteriores, y que implicará entre otras cosas un proceso de cambios en las profesiones y oficios, pasando por un preocupante ***reemplazo del hombre por las máquinas***, para lo cual es indispensable prepararse desde ya.

Para eso, entre otros aspectos, se requiere de un espacio y tiempo que privilegie la experiencia formativa, y como lo señala *UNICEF* en uno de sus documentos... *“la adquisición de los conocimientos y habilidades necesarios para educar requiere de un espacio colectivo, una comunidad de personas que trabaja junta con un propósito. Una educación caracterizada por un sentido de comunidad, con identidad y compromiso, con una cultura donde predomine la confianza, la comunicación, el buen clima y los conflictos se reconozcan y se solucionen”*. Eso es lo que buscamos en el contexto al que me he referido.

Nos avala el camino recorrido en estos veintiséis años, y los registros históricos de todo nuestro quehacer, el que, gracias al intelecto de nuestros componentes y la ayuda de las tecnologías disponibles, ha ido recogiendo los diferentes aspectos que detallan su evolución en el tiempo.

Sé que podría ser algo tedioso para algunos de los presentes si exhibiera en esta oportunidad todas las cifras que explican lo anterior. No obstante ello, quisiera referirme sólo a algunas de ellas:

- 5.368 estudiantes regulares de pregrado, hoy
- 4.799 profesionales titulados entre 1994 y 2016
- 3.592 becas otorgadas el 2015
- 72 alumnos extranjeros
- 85 % de tasa de empleabilidad al primer año de egreso
- 84% de retención al primer año
- 68 % de nuestros académicos con posgrado
- 15.417 metros cuadrados de áreas verdes, esparcimiento y estacionamientos
- 52 laboratorios y talleres
- 44 investigadores
- 203 publicaciones indexadas a la fecha
- 1.982 beneficiarios directos favorecidos por programas de Vinculación con el Medio
- 67.809 ejemplares en Biblioteca
- 12.000 artículos en bases de datos
- Con un total de activos cercano a 30 millones de dólares pertenecientes a la fundación

Y así podría continuar... Pero además sabemos que no es suficiente con exhibir cifras, lo importante es que todas ellas están respaldadas por la *calidad* de nuestros resultados. Y por eso nos hemos comprometido a asumir una verdadera ***cultura de calidad*** y de ***mejora continua***.

Es así como, hoy somos una Institución que ha alcanzado notables avances en todo sentido, y particularmente en las áreas de Gestión Institucional, Docencia de Pregrado y Vinculación con el Medio, cuya acreditación institucional por tres años en todas ellas así lo refleja, mientras de modo paralelo registra trascendentales progresos en el ámbito de la Investigación, en donde se proyecta de modo acelerado.

Lo anterior se ve reforzado con la significativa Acreditación de sus carreras, la que alcanza a un 94% de sus programas en régimen, y con periodos acreditados que abarcan entre los tres y los seis años como puede constatarse. Este aspecto nos ha incentivado también a materializar tres nuevas carreras desde el año 2015, producto de lo resuelto tras los acuciosos estudios previos a su impartición.

En el escenario descrito, puedo anunciarles que después de haber alcanzado este extraordinario logro de acreditación de carreras de pre grado, a partir del segundo semestre del presente año iniciaremos también los procesos de acreditación de los posgrados que nos encontramos impartiendo.

En tal contexto general, los invito a pensar acerca del positivo significado e impacto que esto representa para la estabilidad de la estructura académica de nuestra Universidad, en la que sus cimientos están compuestos por *una contextura maciza* de enorme valor, formada por la estabilidad y coherencia de las carreras y programas que imparte.

Todo este conjunto de hechos forma parte de un complejo proceso de *direccionamiento estratégico*, el que está alineado con una sistemática actualización de lo que ocurre en el

entorno, tanto a nivel nacional como de lo que acontece en el resto del mundo para la preparación de las futuras generaciones que lo dirigirán.

De tal manera, e incorporando también en nuestros análisis los resultados de los últimos Claustros Académicos, así como los sucesivos procesos de autoevaluación institucional, vamos proyectando **la hoja de ruta que nos conducirá al siguiente quinquenio** de modo planificado y consistente, a pesar de todas las incertidumbres que puedan presentar los nuevos escenarios que circundan a la Educación Superior nacional. Para ello es que disponemos de una planificación estratégica innovadora y en constante renovación, abarcando en la actualidad el periodo 2016- 2020.

Hemos adquirido un fuerte compromiso con nuestra sociedad, y en particular con los estudiantes y sus familias, que han depositado su confianza en esta Casa de Estudios Superiores, y para ello nos basamos en la consistencia de un conjunto de Principios y Valores, que no son producto de algo temporal, sino de la consolidación histórica de aquellos componentes del **Pensamiento O'Higginiano**, fundamentados en su patronímico y que constituyen una fuente de inspiración permanente para la actividad que realizan **sus directivos, académicos, estudiantes y administrativos**.

Las enseñanzas que a través de sus ideas y acciones dejó el Padre de la Patria se han mantenido en el tiempo, y sin embargo su sistematización se ha hecho necesaria como una guía que permita a los integrantes de la Universidad recogerlas en toda su riqueza y aplicarlas en lo cotidiano.

Con esas bases asumimos el compromiso como Universidad, de seguir aportando en las discusiones para una mejor educación general y superior para el país, como lo quiso O'Higgins. Para ello, puedo relatarles que, hace ya varios años, rastreando entre antiguos documentos del prócer, extrajimos de una carta fechada un 23 de julio de 1822, un párrafo que nos ha marcado.

Decía allí, en una de sus partes: *“El actual estado de la civilización y de las luces nos descubre bien la necesidad de adelantar, o por mejor decir, plantear de un modo efectivo y suficiente la educación e ilustración. Necesitamos formar hombres de Estado, legisladores, economistas, jueces, negociadores, ingenieros, constructores hidráulicos, artistas, agricultores, comerciantes... Sin estos elementos, Chile no será nación ni logrará el fruto de sus sacrificios” ...*

Finalmente, quisiera dejar planteada una reflexión de fondo:

¿De qué serviría todo lo que hemos hecho y todos nuestros sueños hacia el futuro, si ello no fuera un genuino y honesto aporte al engrandecimiento de nuestra Patria?

Muchas gracias por acompañarnos en esta noble tarea.

Santiago, 19 de agosto de 2016.